

## Capítulo 685: ¡Hace Un Frío Infernal!

Cuando Abaddon y sus fuerzas atravesaron la grieta de Nyx hacia el inframundo, esperaba ver algo grandioso.

O cualquier cosa en realidad.

Pero no había nada.

Oscuridad completa y absoluta, hasta donde alcanzaba la vista.

'Interesante...'

Levantó un dedo y produjo una pequeña voluta de llama roja oscura sobre su garra.

La oscuridad comenzó a intentar activamente apagar la luz, para devolver este lugar a la oscuridad total una vez más.

Finalmente, Abaddon tuvo una idea más clara de dónde estaba.

"Este es tu lugar de poder..."

"Guapo y astuto. ¿Quién lo hubiera imaginado?"

Abaddon y los demás podían escuchar la voz de Nyx a su alrededor.

Una cabeza gigante apareció frente a él. Poseía una piel y un cabello que parecían estar tejidos con la noche y las estrellas; casi igual al estado de ira divina de Abaddon.

"Debo confesar que me siento un poco avergonzada de haberos dejado entrar aquí, ya que mi casa no tiene las mismas comodidades que la vuestra. No tengo el estilo de Valerie para la decoración del hogar".

Ayanna sacó pecho con orgullo y fue bastante fácil para su marido decir quién tenía el mayor control en ese momento.

Nyx desapareció repentinamente frente a Abaddon.

Y creó ciento cincuenta clones de su cabeza, materializándose frente a los soldados de Abaddon.

"Normalmente no dejaría entrar a extraños aquí, pero mis amigos parecen confiar en vosotros con sus vidas. Mantened todo lo que veais aquí en secreto, ¿de acuerdo, bellezas?"



Nyx estaba actuando dulce y paciente, pero ciertamente no dejaba nada abierto al debate o la interpretación.

Estar en el lugar de poder de un dios primordial era algo muy íntimo, que no se parecía en nada a sentarse en su sala de estar.

En términos humanos, no es muy diferente a verlos desnudos.

Estaban literalmente presenciando su percepción de sí mismos y de la totalidad de su existencia en todo su esplendor.

Que Nyx incluso permitiera que otros estuvieran aquí, fue un gran favor para Abaddon y Ayaana.

—Sinceramente, me sorprende un poco que ella haga esto... —dijo Kanami telepáticamente.

—Lo sé. Seguro que tiene muchas ganas de meterse en los pantalones de mi mamá y mi papá —respondió Mira.

—No tienes por qué preocuparte, Nyx. No dirán ni una palabra —prometió Abaddon.

"Sí, bueno, quizá sólo quería jugar un poco con ellos. Son muy rígidos después de todo".

El Éufrates continuó inmóvil, como si ni siquiera estuviera vivo debajo de sus máscaras y armaduras.

—Son muy disciplinados —se jactó Abaddon (porque Kanami les golpea).

—Ya veo... —murmuró Nyx—. Veamos si son tan competentes como afirmas. Tal vez entonces puedan hacer lo que hay que hacer sin destrozar el reino en el proceso.

—Son expertos en la contención, Nyx. No te preocupes —Ayaana sonrió. (Porque Kanami les golpea.)

—Esperemos que así sea...

Nyx creó dos cuerpos idénticos y los colocó sobre Abaddon y Ayaana de manera seductora.

Mira realmente sintió que estaba viendo algo que no debía.

En los brazos de Ayaana, Nyx señaló el vacío de arriba.

"Si viajas directamente hacia arriba, entrarás en el dominio del Hades".

La Nyx en la espalda de Abaddon apuntaba hacia abajo.



"Y si seguís descendiendo, finalmente llegaréis al dominio de nuestro hijo.

Pero ten cuidado: Kronos tiene hombres apostados frente a las puertas desde hace bastante tiempo.

Me temo que te estarán esperando, y con más individuos y trampas que las que tienes aquí.

Abaddon arqueó una ceja.

- ¿Entonces crees que mis hombres perderán?

—¿Cuándo dije eso? Solo te estaba diciendo que podría llevar más tiempo del que piensas. —Se encogió de hombros.

Abaddon se habría reído, si hubiera pensado que era el momento.

Nyx finalmente se reformó en un solo cuerpo y comenzó a flotar en una dirección completamente diferente de las dos de las que les había hablado a Abaddon y Ayaana.

"Mientras estáis ocupados, iré a buscar a mis hijos, para informarles sobre mis planes de mudanza. ¡Os veré en casa, queridos!"

"No digas eso como si estuviéramos casados contigo".

"Buuu, no eres divertido..."

Nyx finalmente desapareció en su propia oscuridad y dejó a Abaddon y sus fuerzas solos.

Sólo se dieron cuenta de que ella se había "ido" cuando de la nada el aire a su alrededor pasó de más cálido a más frío.

Abaddon voló hacia Ayaana y le tendió la mano.

Bekka separó su cuerpo del de ellos, de manera algo inquietante, y saltó a los brazos de su esposo, como si estuviera tratando de sobrescribir los piojos que Nyx había dejado atrás.

Ayaana les dirigió a ambos una última mirada anhelante, antes de recuperar rápidamente su concentración.

"No perdamos más tiempo, todos. Conmigo."

Ayaana marchó directamente hacia arriba, como una estrella fugaz en la oscuridad.

Mira hizo un gesto con la mano y tomó exactamente la mitad del ejército con ella.



Juntos, persiguieron a Ayaana y dejaron a los demás en el dominio de Nyx.

La región del "pozo" del inframundo era donde residían Nyx y algunos otros dioses. Tenía más del triple de profundidad que la fosa de las Marianas y era famosa por su hostilidad.

Ayaana voló con sus alas blancas a la velocidad de la luz, para alcanzar la cima de la oscuridad, hacia la que Nyx les había dirigido.

El tiempo que tomó llegar a la cima fue sólo una prueba de cuán profunda era realmente el área.

Para su consternación, Ayaana tardó casi cinco minutos en llegar.

Su temor era que cuanto más tardaran en llegar, menos tiempo tendrían para hacer lo que había que hacer.

Una vez que finalmente la luz regresó a su visión, vio que tenía razón en preocuparse.

Se podía ver a Hades justo afuera de su castillo, con un perro de tres cabezas en el brazo.

Miraba ansiosamente de un lado a otro, entre los intrusos y el gran portal verde que parecía haber sido abierto recientemente.

"Mira cariño, ¿te importa?" Ayaana sonrió.

Mira conjuró un arco de hielo, que era demasiado grande incluso para que su padre pudiera usarlo.

Preparó una flecha, tensó la cuerda y disparó, todo en menos de un segundo.

La flecha se elevó hacia el puente, afuera de la casa de Hades, y formó escarcha en el aire a su paso.

Hades agitó su mano con desdén y un miembro fantasma, hecho de hueso, apareció justo encima de su propia cabeza.

La extremidad se lanzó hacia adelante e interceptó el proyectil helado de Mira, antes de que pudiera tener la oportunidad de hacer algo sustancial.

Hades aplastó la flecha con su extremidad esquelética y sin saberlo pateó el nido de avispas.

Cuando la flecha de Mira fue aplastada, una explosión de energía helada surgió de los fragmentos de hielo roto.

Hades sintió que la temperatura daba un salto repentino, tan significativo, que podía ver su aliento frente a él y sus manos comenzaron a ponerse azules.



Pero eso no fue todo.

Mientras Mira atizaba intencionalmente el frío, para convertir el inframundo en un paraíso invernal, Ayaana estaba dándole los toques finales a un hechizo bastante poderoso.

La razón por la que los Tathamets nunca se atrevieron a venir al inframundo griego, hasta ahora, era que cualquier dios podía venir aquí y sobrevivir.

Incluso podrían irse siempre que Hades se lo permitiera, o tuvieran algún método especial preparado de antemano.

Lo que significaba que la familia de dragones podría ser potencialmente invadida muy, muy rápidamente.

No tenían miedo de enfrentarse a un gran número de enemigos, pero era mejor entrar y salir si todavía existía la oportunidad.

Así que, Ayaana necesitaba cerrar las puertas por un rato.

Un suave cántico escapó de sus suaves labios, mientras se concentraba en el hechizo que se formaba entre las yemas de sus dedos.

El inframundo era un reino muy grande, por lo que tuvo que usar un hechizo bastante complejo para cubrirlo todo.

Normalmente esto no les habría llevado mucho tiempo, pero sin Bekka, sin Abaddon y Tatiana de regreso en casa, las chicas no estaban operando ni cerca de su máximo poder.

Sin mencionar que las restricciones tampoco estaban mejorando mucho las cosas...

Cuando Ayaana finalmente terminó de cargar su hechizo, se formó un pequeño candado de metal en su mano. El mismo tipo que se usa en los casilleros de la escuela secundaria.

Sonriendo para sí misma, cerró la varilla de metal y observó cómo sucedía la magia.

Una suave barrera azul pronto cubrió cada centímetro cuadrado del inframundo griego.

Quirón terminó estrellando su bote contra la barrera, rebotando como una mujer corpulenta en una fiesta en casa.

El portal conjurado por Hades chisporroteó como si tuviera una mala conexión.

No pasó mucho tiempo antes de que la integridad del portal se rompiera y todo se derrumbara.





Sin embargo, Ayaana no pudo cerrarlo antes de que una sola persona saltara.

Era una mujer grande, vestida con túnicas griegas, de más de dos metros y medio de altura.

Tenía un cabello largo y castaño oscuro, que le caía hasta el suelo en una trenza francesa y poseía un físico poderoso pero esbelto.

Ayaana no tenía idea de quién era esta mujer, pero solo por su aura sabía que estaba viendo a su primer titán.

—Bueno... los dragones son más pequeños de lo que pensé que serían. Tal vez no necesite a mi hermano después de todo.

